

VOLVER A DECIR LA VERDAD: PROCESOS DE REIVINDICACIÓN Y DIGNIFICACIÓN DE LA HOJA DE COCA, EL TRABAJO Y EL PAISAJE CAMPESINO EN LERMA – CAUCA

Bibiana M. Fernández Fajardo
Estudiante de antropología y geografía

Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Universidad Externado de Colombia

A mis ojos bastante bella, Menuda, de textura delgada, poco extravagante más bien de personalidad inadvertida, humorosa o mística podrían llamarla otros. No es muy alta, su tronco es color marrón mostaza maleable al igual que sus ramas verde oliva que se fusionan con su hojas finas y delgadas, como halar una gota de agua; el tono de estas puede pasar desde el verde limón hasta el esmeralda dependiendo el tiempo de maduración, pero siempre con un toque de base amarillo brillante; el color de la parte de atrás varía en la misma gama de verdes pero de base blanca, tonos mucho más claros; contiene las venas por las que transitan sus innumerables minerales y proteínas, además de sus inconfundibles dos arterias que la cruzan desde la base hasta el ápice, de manera paralela a su nervio central; solo reconociendo estas arterias puedo saber -hasta el día de hoy- frente a quien estoy de pie, mientras mis ojos se familiarizan y la reconocen, bastaran un parte de años para distinguirla a simple vista dentro de sus hermanas. Al tacto es gruesa, como una especie de cuero; Sus flores reposan acompañando a las hojas, retoños amarillo pastel traslucidos en forma redonda dispuestos alrededor de una base verde prendida de las ramas, y sus inconfundibles semillas ovaladas, alargadas, verde pera cuando aún están biches, seguido de un amarillo en la mitad de su maduración para terminar en un rojo cereza cuando están para cosechar, esto sucede una vez al año hacia el mes de diciembre.

Hace mucho tiempo, en el territorio andino, existió un poderoso y sabio dios, cuyos vestimentos eran blanco. Este dios decidió entregar un regalo especial a los campesinos del Macizo Colombiano y de la cuenca del río San Jorge: un regalo de espíritu generoso y raíces profundas. Ella traería consigo la medicina para aliviar sus dolencias, saciaría su sed y hambre, y aunque los campesinos enfrentarían dificultades y persecución, ella sería la fortaleza que los sostendría en tiempos de adversidad. Así, este regalo de naturaleza sagrada se convirtió en un don divino, una ofrenda para todos los seres de estas tierras.

Con el tiempo, un campesino humilde y devoto debía salir cada día al amanecer, bajo el “sol del venado”, para recibir de ella su ración. Sin embargo, su tarea era ardua, pues en ese entonces la antigua tenía sólo dos finas líneas en su vestido de hojas. Al ver su esfuerzo, la Madre Blanca sintió compasión y habló con el dios andino, explicándole que el sacrificio del campesino era demasiado



grande. Comprendiendo su pedido, la Madre Blanca extendió el vestido su hoja hacia ambos lados. Desde aquel día, se le conoce como “el manto de la virgen”.

Ella es la Pajarita Cauca...

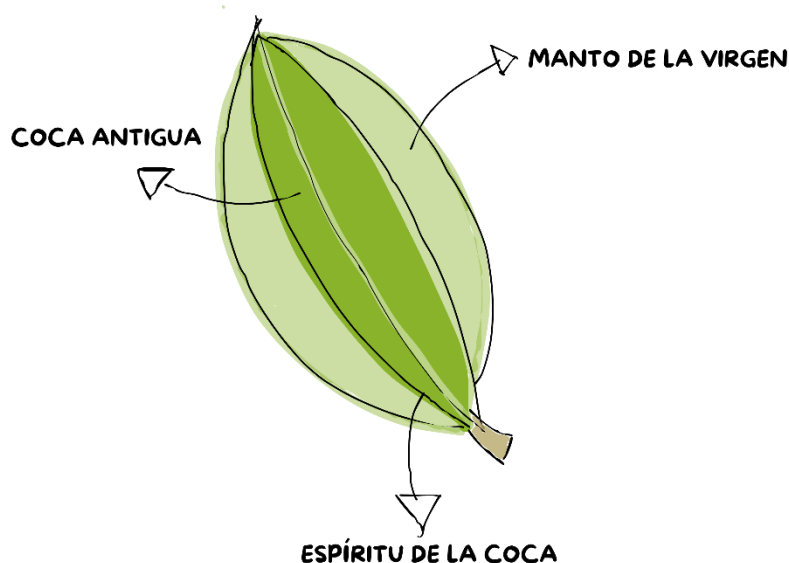


Ilustración 1 Cuerpo de la hoja de coca. Ilustración propia

En diciembre del 2020 luego de haberme decidido por investigar sobre la hoja de coca, y con algunos acercamientos previos con Don Herney¹, Gato y la Escuela Agroambiental Arraigo, me disponía a iniciar mi trabajo de campo con el objetivo de explorar si el cambio en el uso de la hoja de coca implicaba transformaciones en el trabajo en sí mismo y en el paisaje del corregimiento de Lerma. Durante las primeras conversaciones con Don Herney y Gato, comenzamos a indagar sobre la reivindicación y dignificación de la hoja de coca, él comentó que era importante hacerlo porque *ella* no tenía la culpa. Esta respuesta me pareció intrigante en un principio, pero lo asocié a la forma particular en la que él se refería a la planta. Sin embargo, conforme se generaban más conversaciones acerca de *ella* -siempre fue ella- se sumaban nuevas cualidades, emociones y características. Que era celosa si no se colocaba con otras plantas, que actuaba con reciprocidad, que era caliente, buena, bondadosa, en ocasiones mala.

¹ Representante Legal de la Escuela Agroambiental Arraigo de la que se hablará más adelante y Gato, miembro de la Escuela

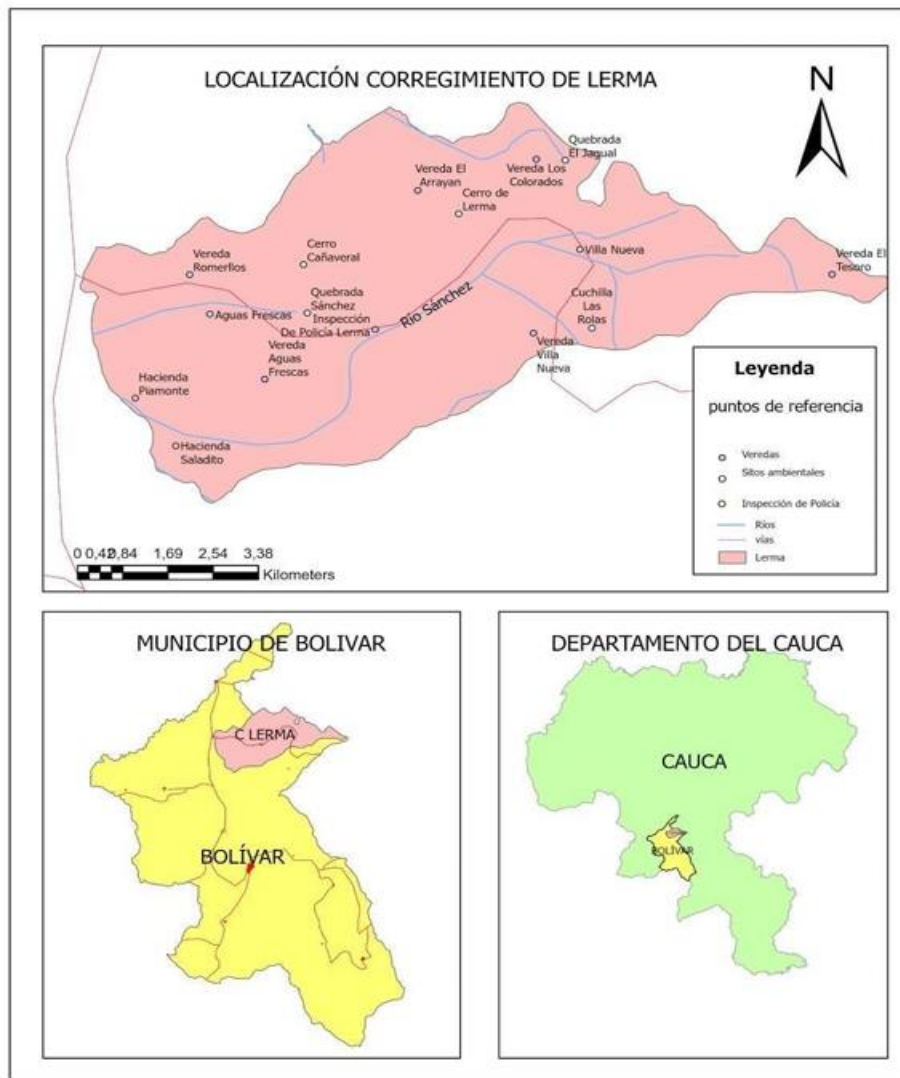


Ilustración 2 Localización del Corregimiento. Elaboración propia

Cuando me percaté que dichos atributos eran un común denominador dentro de todas las conversaciones, decidí preguntarle a Don Herney, de manera puntual, acerca de la vida de la planta y del porque se le atribuían sentimientos y voluntad dentro de sus acciones. Me explica que dentro de la tradición andina la Coca era una planta maestra y que cada planta maestra, dependiendo la región y la cultura, tenía un espíritu y un propósito en específico. Por medio de este se conecta con los seres vivos a su alrededor, quienes se pueden beneficiar tanto física como espiritualmente, haciendo de ella un ser con alma y energía que merece respeto. Me ponía como ejemplo que este respeto implica que, al cosechar sus hojas, se debe pedir permiso para que ella pueda cortar su energía y no sufra, a cambio, esta será generosa al curar, alimentar y dar sustento.

Al ser una planta maestra, se considera una planta de poder. Esto significa que, aunque algunos pueden considerar que es buena o mala, su verdadera esencia radica en la potencia de su espíritu, en este sentido su temperamento depende del uso que se le dé y del conocimiento que tenga quien la emplea. Los seres que se relaciona con ella con una buena intención construyen una relación de ayuda, donde ella brinda sus beneficios, y se cuida y honra en respuesta. Reconociendo que la Coca es mágica, no por realizar actos de magia, sino porque al mismo tiempo es un alimento para el cuerpo y un sustento para el alma.

Con el tiempo, comencé a entender que la “cosa”² que tenía frente a mí no era simplemente la materia prima en diversos sistemas económicos. En el campo, la Coca se presentó ante mí como un sujeto con voluntad propia, una entidad viva capaz de actuar e influir. Esta comprensión me llevo a replantear por completo mi visión inicial: lo que antes veía como un objeto pasivo, comenzó a revelarse como un sujeto que no solo forma parte de las relaciones humanas que se tejen el Lerma, sino que también las condiciona y las transforma.

Es por esto que, propongo reconocer a la Coca, no como un mero vehículo de significados humanos, sino como un sujeto con *potencia de actuar*, entendida como la capacidad que tienen actores tanto humanos como no humano para influir y transformar su entorno (Latour, 2017) Este enfoque busca replantear la forma en que la antropología ha tratado la materialidad, dejando a un lado el enfoque tradicional que ve a las “cosas” como simples ilustraciones de sistemas sociales, políticos y/o económicos. En lugar de insertar a la Coca dentro de un marco teórico predeterminado, se busca que ella través de su voluntad dicte sus propios términos de análisis, sin que se le impongan una interpretación externa.

Al tratar a la Coca como significado “Sui generis” se elimina la necesidad de interpretarla desde fuera, permitiendo que sus historias y la manera en que tejen sus relaciones surjan directamente de la experiencia de investigación; desafiando la dicotomía tradicional materialidad – significado, sujeto – Objeto; Es así como la Coca se convierte en el punto de partida no como un objeto de estudio, sino como un sujeto que condiciona el curso del análisis (Henare , Holbraad, & Waltell, 2006)

La apuesta central es resistir a la tentación de definir las categorías analíticas hacia la Coca antes de la investigación, permitiendo que ella revele sus significados y sus roles en la historia del

² Entendiendo “cosa” como “un desvío en el status del término – descripto [...] como una transformación de la “cosa-como-analítica” a la “cosa-como- heurística”. Más que entrar al campo armados con un conjunto de criterios teóricos pre- determinados contra los cuales medir las “cosas” que uno ya anticipa que podrían ser encontradas, se propone que se les permita a las “cosas” que se presentan a sí mismas que sirvan como una heurística con la cual pueda ser identificado un campo particular de fenómenos, los cuales sólo después generan teoría” (Henare , Holbraad, & Wastell, introduction, 2006, pág. 4)

corregimiento, trascendiendo el “poner las cosas en contexto”, como suele ocurrir en la antropología tradicional.

Sin embargo, este planteamiento no se encontraba al inicio de mi investigación -como lo mencioné anteriormente- fue la Coca, Don Herney, Gato y todos quienes trabajan con ella los que me dieron a conocer su *Potencia de actuar*. No obstante, solo trabajando a su lado pude entender la manera en que quería ser nombrada, no hubiera sido posible reconocer su voluntad antes del trabajo de campo, pero no me refiero a las acciones que se hace como antropóloga, sino al trabajo EN EL campo. Desde este punto es donde quiero empezar a exponer los lazos que me permitieron entender cómo se expresaba la vida en Lerma a través de sus protagonistas.

Exponiendo, el rumbo que me permitió comprender las fluctuaciones en el valor de la coca y del trabajo como ejes que oscila entre la *Reproducción de la existencia* -definido más adelante- y el capital.

Usted sabe que la fuerza de la gente es lo que hace que las fincas echen pa’ delante

“Sin temor a exagerar, puede afirmarse que si uno sale del trabajo con los indios [y los campesinos] tanto en su manera de vivir como de pensar igual a cómo llegó, perdió la parte fundamental de su trabajo”

Luis Guillermo Vasco

En busca de una vía metodológica propia

La frase que da título a este apartado me la dijo Ricaute Quiñonez³ —Cuate— mientras me relataba la historia de vida de su padre, don Enrique Quiñonez. Hablábamos sobre los oficios que había desempeñado a lo largo de su vida, para quiénes había trabajado y en qué lugares. Si bien narraba las difíciles condiciones en las que se daba el trabajo para aquellos que no poseían tierra, el contexto de esta frase refleja al esfuerzo colectivo, en el que el vigor de las personas impulsa la vida misma en el territorio.

Cuando le pregunté a don Herney ¿qué era el trabajo? me respondió que era “saber interpretar las diferentes formas del quehacer en el diario vivir” y que “estas actividades, cualesquiera que sean, mejoran el buen vivir como personas, como familia, pero sobre todo como comunidad”. Para él, el trabajo comienza en el núcleo familiar, donde se garantiza “el todo”, desde la comida hasta el bienestar. Sin embargo, considera que también se debe trabajar pensando en los demás, en lo social —dice él—: “Así sea el simple hecho de que venga don Peregrino y diga: ‘Vea, lo que pasa, don

³ Presidente de la Junta de Acción Comunal, egresado del Colegio Alejandro Gómez Muñoz

Herney, es que necesito que me haga un favor y, qué pena abusar de su tiempo, pero vaya infórmeme [...] Es un trabajo. Entonces, dejo mi tiempo y voy a hacer ese trabajo social”.

Días después, don Peregrino podría volver con una mata de yuca o una fruta. “Para nosotros, trabajar es eso: prestar un servicio a otro porque eso genera un apoyo mutuo”. El trabajo, entonces, no solo implica un esfuerzo físico o mental, sino un compromiso por contribuir al bienestar de todos en el territorio. O, en palabras de don Herney: “El trabajo nos lleva a que, cuando uno está sembrando, está sembrando para todos o para las nuevas generaciones.”

Explicaré, entonces, las diferentes formas en que se llevó a cabo el trabajo dentro del territorio, visualizadas a través de los “Mapas de Usos del Suelo y del Trabajo”, elaborados en el marco de lo que denominamos las “Mesas Locales de la Memoria”.

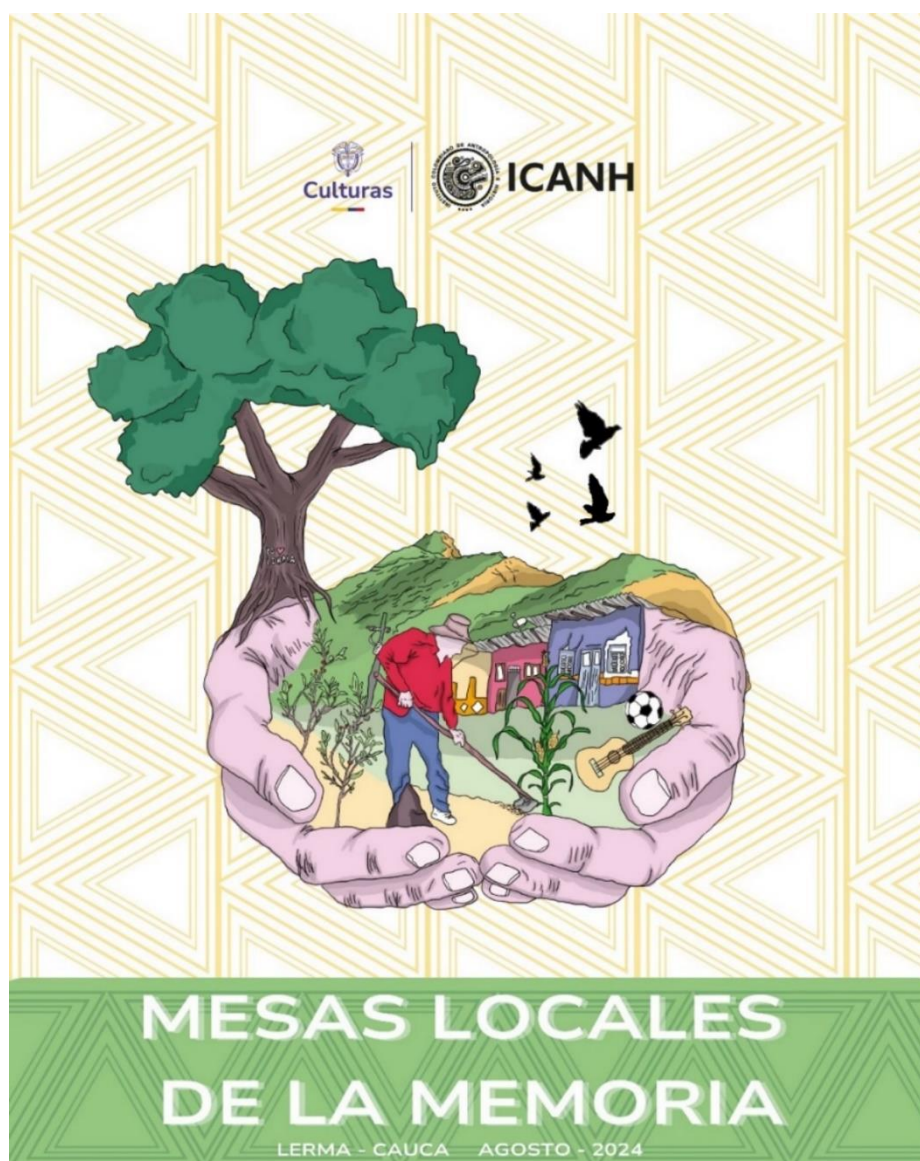


Ilustración 3 Poster "Mesas Locales de la Memoria". Diagramación: Elaboración propia. Ilustración central: Taller Sino del Sur

Estas mesas tenían como objetivo reflexionar, junto a la comunidad, sobre los hechos y transformaciones que se han expresado en las vidas campesinas del corregimiento por medio del trabajo, haciendo una reconstrucción historia del territorio a través de los oficios que han ejercido sus habitantes. A lo largo de este recorrido, exploraremos cómo cada tipo de labor está interconectado con las demás vidas que habitan el campo.

El primer mapa, toma como punto de partido temporal el año de 1700, cuando, según los habitantes, ocurre el primer suceso de transformación en el territorio: el terremoto de Almaguer, primero en 1740 y posteriormente, uno más devastador en 1765. Este evento propicio la migración, donde ya existían relaciones previas, debido a la calidez de las tierras que permitían dos cosechas de maíz al año. Hasta 1978, un año antes de la llegada de los Cuerpos de Paz al corregimiento, quienes enseñan la transformación de la hoja de Coca en Clorhidrato de Cocaína. Sin embargo, no se trata de una reconstrucción temporal, si no una referencia hacía los relatos expresados por la comunidad.

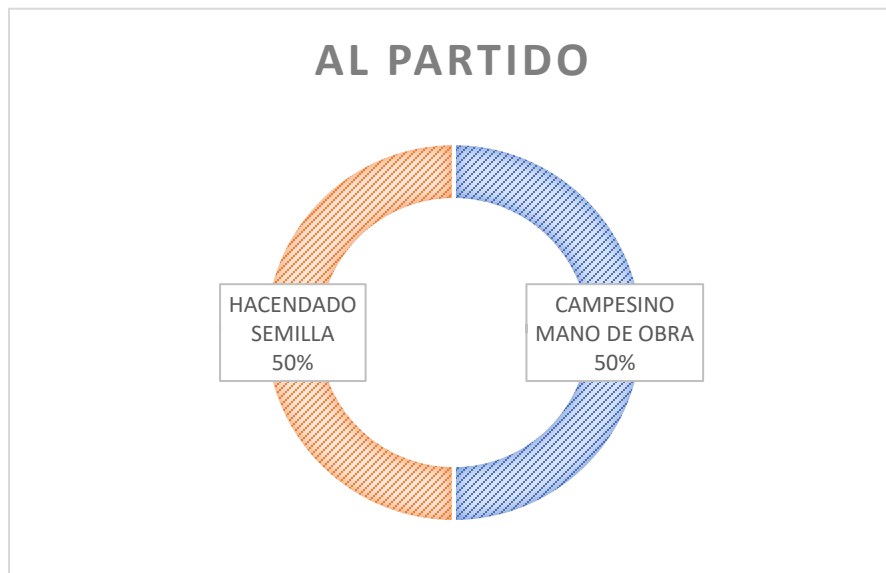
Para comprender como se establecieron las relaciones de trabajo en este territorio, es necesario explicar sus condiciones físicas. El principal río es el Sánchez, afluente del San Jorge. Aunque Lerma cuenta con numerosas quebradas que permitieron la vida, tiene temporada seca de entre 4 a 5 meses, que inicia desde el mes de mayo/junio hasta el mes de septiembre, en el cual las temperaturas pueden alcanzar hasta los 38°C. Desde la vereda El Ortigo hacia la derecha se encuentran las tierras “más buenas” que se ubican en la parte más elevada del corregimiento, con más acceso al agua, suelos más frescos y sueltos, donde se cultiva principalmente: Café, yuca, plátano, arracacha, aguacate y demás cultivos de “lo frio” -explican. Por el contrario, hacia la izquierda, en la parte baja del corregimiento, están las tierras “más difíciles”, conocidas por los habitantes como “tierra de cangajo” caracterizadas por ser suelos muy areniscos y con abundantes piedras, allí se cultivaba Coca para tostar, maíz, garbanzo, frijol, maní, guineo, guandul, arroz y demás cultivos de “lo caliente”

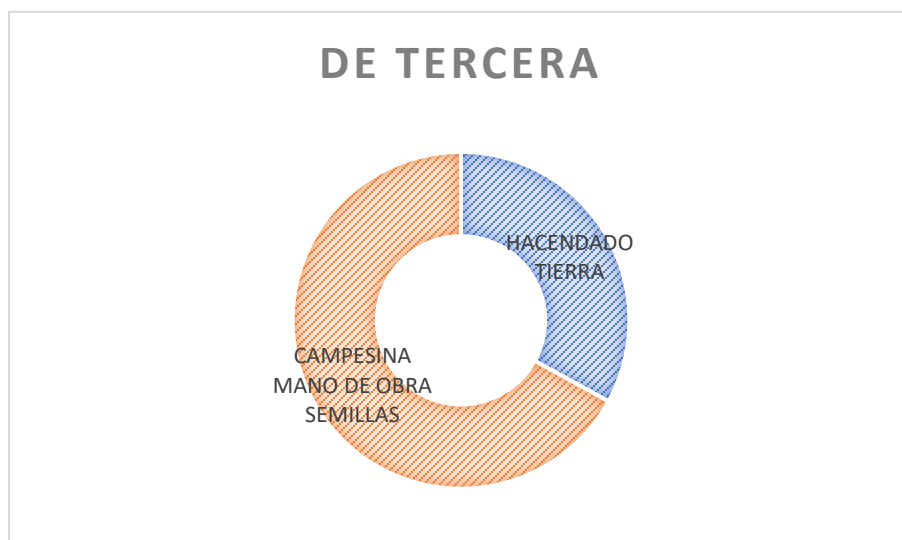
En esta época (1800 – 1900) existían dos grandes figuras en torno a la tierra: quienes la poseían la y quienes la trabajaban. En el primer grupo estaban los hacendados, propietarios de grandes extensiones de tierra. Las veredas caracterizadas por la presencia de latifundios eran Villanueva, Romerillos y Aguas Frescas, donde los hacendados se dedicaban principalmente a la cría extensiva de ganado. Para dar una idea de la magnitud de estas propiedades, los mayores del corregimiento cuentan que, en tiempos de fuertes sequías, Juan Cándido Muñoz, uno de los hacendados más reconocidos, trasladaba su ganado desde las afueras de Lerma cabecera hasta la vereda Villanueva, donde había más hierva para los animales. Dicen que, cuando la primera vaca llegaba a Villanueva, la última apenas salía de Lerma. Estos hacendados se caracterizaban por vivir en casas de doble tapia, y teja de barro, construidas en los galpones que se tenían dentro del corregimiento. De esta

época se recuerdan grandes personajes como don Alejandro Gómez Muñoz, ingeniero civil, quien logro gestionar la construcción de los servicios públicos para el corregimiento.

Por otro lado, quienes no poseían tierra se dedicaban a trabajar la de los hacendados. Existían los jornaleros, quienes trabajaban "al día y grabado" es decir, desde que salía el sol hasta que se escondía, y se le incluía el almuerzo. También los llamados "pajones" o "mandaderos," que eran quienes recibían el salario más bajo. A pesar de no poseer tierra, se llegaba a acuerdos con los patrones para poder subsistir en el territorio, dadas las difíciles condiciones de vida, no solo por el limitado acceso a la tierra, sino también por las épocas de sequía y la calidad del suelo. Algunos comentan que había familias más generosas y otras más envidiosas.

Con ciertos patrones se podía llegar a acuerdos de trabajo, el primero de ellos es “al partido:” en el cual el hacendado ponía la tierra y la semilla, y el campesino aportaba el trabajo necesario para que la cosecha se diera. Una vez recogida, el 50% era para el hacendado y el otro 50% para el campesino. La segunda forma de trabajo era “de tercera”: el hacendado ponía la tierra, mientras que el campesino aportaba el trabajo y las semillas; al final, la cosecha se dividía en tres partes, y el hacendado se quedaba con una. Este era el acuerdo que beneficiaba más al campesino. Sin embargo, solo se les permitía sembrar cultivos transitorios, como el frijol o el garbanzo, que se cosechaban en tres o cuatro meses, para evitar que el trabajador se quedara con la tierra. Después de cuatro o cinco cosechas, se introducían vacas en el terreno previamente limpiado y trabajado por el jornalero.





Por último, existía el "cambio de mano," un acuerdo entre campesinos con pequeñas parcelas adquiridas de los pedazos que vendían los hacendados. Este consistía en ayudarse mutuamente en la tierra del otro, sin pagar jornal, ya que no se contaba con el dinero, y así levantar las fincas con la ayuda de compadres.

El trabajo en Lerma es, entonces, mucho más que las actividades físicas o mentales que se realizan para obtener un sustento; es el medio por el cual se alcanza el bienestar que trasciende lo individual para arraigarse en lo comunitario. Esta red de cooperación se manifiesta desde pequeños favores, hasta los trabajos colectivos en el campo, creando una estructura, como lo menciono don Herney, de *Apoyo mutuo* también lo define Kropotkin como la supervivencia a través de la cooperación, critica a la visión darwinista tradicional que hace énfasis en la competencia y la lucha por el existencia (Kropotkin, 1902) en el que cada esfuerzo contribuye al bien vivir de todos y al cuidado del territorio

Sin embargo, es importante aclarar que la subsistencia en el territorio, propuesta qui como *Reproducción de la existencia*, entendida mediante al definición de Silvia Federeci, quien la describe como “el conjunto de procesos emocionales y actividades de cuidado que la reproducción material requiere” (citado en [Gutiérrez, R. Navarro, M. Linsalatta, L], [2016], p. [384]) no hubiera sido posible únicamente a través de los lazos de trabajo comunitario, sino gracias al reconocimiento de la *Potencia de actuar* de las plantas, en especial de la Coca. Ella fue, entonces, compañera y aliada de trabajo siendo alimento, fuerza y medicina. Al igual que las demás plantas, al reconocer sus potencialidades y escucharlas, se entendió su propósito dentro del “todo” que implica la vida. La *Reproducción de la existencia* fue posible al comprender que ellas forman parte del sistema de

Apoyo Mutuo. Donde el vínculo que nos permite reconocer sus potencialidades es el trabajo, ya que es por medio de este, que uno se puede relacionar con ellas.

No obstante, quiero hacer aquí una aclaración, ya que, al considerar cómo se concibe el trabajo en las vidas de Lerma, la definición misma de la palabra no hace justicia ni describe adecuadamente la manera en que se tejen los vínculos comunitarios —como lo vimos anteriormente—. La etimología de “trabajo” proviene del latín *tripalium*, un yugo de tres palos con el cual se ataba y azotaba a los esclavizados. Aunque Engels lo define como “productor de vida,” (Engels, 1961) esta definición me resulta insuficiente para expresar plenamente esos vínculos. Por eso, propongo referirme a ello como los vínculos de co-laboración, entendidos como la unión de potencialidades para llevar a cabo una tarea o un proyecto, desarrollar ideas o procesos, o producir algo en conjunto. La co-laboración, en este sentido, implica trabajar juntos para alcanzar un objetivo en común (Johnston, 1997)

Aclarado ese punto, es mediante los vínculos de co-laboración que se comprende la *potencia de actuar* de la Coca. A través de la co-laboración se adquiere el conocimiento que nos permite entender cómo se relacionan las plantas entre sí y con otros seres en el sistema de *apoyo mutuo* Inter especie que siempre ha existido. Es también a través de la co-laboración que hombres y mujeres pueden integrarse en esta relación. Así, la participación de campesinas y campesinos no radica únicamente en su presencia, sino en su capacidad de generar estos vínculos colaborativos

Por tal razón, solo fue cuando deje de pensar en cómo validar teóricamente lo que se me había mostrado y empecé a aprender a amarrar las cañas con palo negro para que no pesen tanto, a medir bien el arroz para que alcanzara para todos, a desayunar arroz con frijoles, café y tajadas para aguantar hasta medio día, a ganarme la confianza de quiénes me enviaban sola a las veredas sin perderme; a ensuciarme las manos en las tareas, en los oficios del día, y no es que en algún no quisiera ensuciarme las manos, pero fue solo cuando probe ser una “vieja brava pal trabajo” que comprendí como los vínculos de co-laboración generaban y fortalecían lazos de reciprocidad. Deje entonces de “pensar pensamientos” (Guava, 2021, pág. 83) y ese día el universo en el que estaba inmersa empezó a darme las palabras con las que quería ser nombrado, ya que los vínculos de co-laboración son una relación que se construye de manera constante. Propongo este enfoque como la metodología de trabajo:

El trabajo de campo que acepta los oficios y las llenuras es trabajo del mundo en quienes hacen antropología [y geografía]. No es el resultado de una lucha previamente racionalizada ni pre-formulada por consignas bien aprendidas. Es un encuentro transformador en el que la materia primera que somos tiende a endurecer o a probar finura o a buscar la forma. El trabajo de campo que acepta las ocupaciones también nos regala luchas -que nunca son individuales y tampoco son nuevas – por el reconocimiento y el respeto de quienes no han

sido ni reconocidos ni respetados. El trabajo de campo prolongado y ocupado materialmente nos regalan las luchas que le darán forma y contenido a nuestra antropología. (Guava, 2021)

Sin embargo, estos vínculos no son inquebrantables; son como la vida misma: poseen una enorme potencia creadora, pero a su vez siendo muy frágiles. Su equilibrio se puede romper si la correspondencia entre los sujetos que sostiene estos lazos se ve afectada por un actor que lo puede viciar. Teniendo en cuenta que la co-laboración responde a las intenciones de quienes participan en ello.

“Pero ¡ay! de aquel que la agreda, solo conseguirá martirio para su cuerpo y veneno para su alma”

La frase que tiene por título este apartado me la dijo don Herney cuando le pregunte sobre la vida de la planta, en el momento que me explicaba los vínculos co-laborativos con ella, sin embargo, agregó “Ah, pero bueno, conviértala en clorhidrato y mire, a ver qué le pasa”

Expondré entonces este segundo momento donde se observan los cambios en la cadena de valor de la Coca y el trabajo, que, si bien concuerdan con la línea del tiempo del corregimiento, esto no tiene por intención hacer un recuento histórico.

El segundo mapa toma como punto de partida el año 1979, llegada los Cuerpos de Paz al corregimiento, y quienes enseñan el proceso de transformación de la hoja de coca en clorhidrato de cocaína. Hasta 1986, un año antes del inicio de los procesos comunitarios. Según cuentan los habitantes del territorio, la primera persona que inició con esta transformación fue un profesor, quien elaboraba pasta base en la escuelita durante las noches.

Sin embargo, a medida que creció la demanda del clorhidrato, este necesitó aumentar su producción, lo que lo llevó a contratar personas para realizar diferentes tareas en la transformación. Este cambio generó dos situaciones importantes. Por un lado, las personas que antes co-laboraban con la Coca tostándola, y que en ocasiones se vendía a 5 centavos, comenzaron a venderla “cruda”, es decir sin tostar, a 500 pesos la libra. Es importante aclarar que cuando la hoja de coca se tuesta, pierde aproximadamente dos tercios de su peso; por ejemplo, para obtener una libra de hoja tostada, se necesitan cosechar tres. Al venderla cruda en 500 pesos, se evitaba esta reducción de peso, el tiempo que implica tostar y se obtiene una ganancia.

Por otro lado, el crecimiento de la demanda llevó al profesor a necesitar más empleados, a quienes se les enseñó el proceso de la transformación. Con el tiempo, algunos de estos empleados aprendieron y crearon sus propias "cocinas". Este fenómeno, cuentan los lerreños, “se regó como un chisme”, marcando así el inicio de la bonanza de la Coca en el corregimiento. Es de esta manera como la Coca, pasa de ser una compañera y aliada de las labores en el campo a ser la materia prima de la economía del narcotráfico, que trajo consigo un nuevo sujeto, el dinero.

Con la bonanza hubo un aumento significativo de los cultivos de Coca, sin embargo, para esta época no fue común el monocultivo, y esto debido a varias razones. En primer lugar, el precio de la libra de hoja de Coca era elevado, por eso para obtener ganancias considerables no se necesitaba una cantidad significativa de matas. En segundo lugar, la variedad tradicional de Coca en Lerma, Conocida como Pajarita Caucana, crece como un árbol, lo que permitía obtener hasta una arroba de hoja por planta. En tercer lugar, muchas de las personas aún mantenían sus vínculos de colaboración con otras plantas y reconocían su importancia dentro del sistema de *Apoyo mutuo*, por esta razón el clorhidrato no eliminó por completo otros cultivos, si causó la desaparición de muchos, pero en su lugar ocurrió la expansión de la frontera agrícola. Además, el dinero no residía en quien poseía la planta, sino en quien sabía transformarla.

El sistema económico del narcotráfico que se estableció en Lerma trajo consigo nuevas formas de trabajo, que se adaptaban a las necesidades propias de esta economía. La cadena de transformación estaba compuesta por diferentes roles. El primero de ellos el dueño de la tierra, quien poseía los cicales. Es importante aclarar que, en ese tiempo, los cicales eran pequeñas parcelas de 20 o 30 matas

Luego está el cosechador, encargado de coger la hoja de coca. A menudo, era el mismo dueño quien se encargaba de esta labor junto con su familia, sin embargo, en ocasiones se contrataba terceros. En esta época no existía la raspa; se “cogía bien”, como dicen los lerreños, arrancado cada hoja desde su base, sin quebrarla. Para evitar la pérdida de hojas, se colocaba una estopa en el suelo. Don Herney me cuenta que, en ocasiones, el dueño del cical entregaba una espina de pescado a los cosechadores para recoger las hojas que se cayeran al suelo, ya que la coca “era oro”; a ellos se les pagaba el día.

El siguiente en la cadena era el recolector, quien compraba las hojas de coca directamente en los cicales. Este pagaba por libra y luego las revendía al procesador. El procesador era el encargado de transformar la hoja en pasta base. En las cocinas, el trabajo se dividía en múltiples tareas: estaba quien pisaba la hoja, quien la lavaba, quien añadía los químicos y quien supervisaba, tarea que generalmente recaía en el procesador, algún miembro de su familia o un trabajador de mucha confianza. Según los relatos, los procesadores que compraban más hoja de coca recopilaban entre 40 y 60 libras semanales.

Una vez obtenida la pasta base, el procesador se la vendía al comerciante. Este provenía de distintas regiones del país, llegaban al territorio para comprarla y llevarla fuera. Sin embargo, los trabajos dentro de esta economía no se limitaban a lo relacionado con la transformación. También existían los comerciantes de químicos, que traían los insumos necesarios tales como gasolina, sal, etc, desde lugares como El Bordo o Cali.

Entonces, los cultivos que antes alimentaban fueron reemplazados por latas de comida. La Coca, que acompañaba en las labores y era medicina, se convirtió en la materia prima de una sustancia que “se impregna hasta los huesos”. El dinero que se obtenía de su comercialización comenzó a suplir lo que antes se lograba mediante el *apoyo mutuo*. Ya no eran necesarias las mingas, el cambio de mano, ni mucho menos trabajar al partido, porque ahora se podía pagar a trabajadores para que realizaran esas tareas.

El dinero rompió los lazos de co-laboración y reciprocidad, donde antes existía una relación basada en el cuidado y el respeto mutuo. En su lugar, surgió una relación de intercambio marcada por la dependencia monetaria. No quiero decir que el dinero no haya mejorado la calidad de vida de muchas de las personas en el corregimiento. Sin embargo, Fue en el momento cuando se “endiosó el dinero”, creyendo que “la plata todo lo puede”, incluso hasta la vida comprar

Adicionalmente, como es usual en este tipo de economías atrajo una oleada migratoria significativa. Personas de Huila, Putumayo y Caquetá llegaron al corregimiento en busca de oportunidades, trayendo consigo una “nueva cultura”. Los habitantes de Lerma recuerdan cómo, en un pueblo de apenas cuatro calles, llegaron a existir 19 cantinas. Esta afluencia de población generó el surgimiento de nuevas calles y transformó el paisaje tradicional de Lerma: las casas de bareque y paja fueron reemplazadas por construcciones de ladrillo y teja. Gracias a la posibilidad de adquirir materiales de afuera, las viviendas adoptaron un estilo similar al de Cali, con antejardines

El auge del comercio también permitió cambios significativos en el estilo de vida. Por ejemplo, la compra de electrodomésticos se hizo común, aunque la mayoría de las veredas aún no contaban con electricidad las neveras servían como armarios. Asimismo, los músicos guardaron sus instrumentos, pues fueron reemplazados por los corridos mexicanos que sonaban en los nuevos radios. Ha estos sucesos, se les denominaron, en las mesas de trabajo, como el “cambio de paisaje” por el que paso Lerma.

La materialización de estos hechos de transformación Lefebvre los llamo el *Espacio social*, creado, moldeado y ocupado por actividades sociales dentro de un tiempo histórico determinado. Entendido como un espacio vivo que está en constante transformación por las acciones concretas de los individuos y grupos en la interacción con el entorno; se aleja de la definición de espacio como un contenedor neutral y pasivo, sino que este es moldeado por las acciones materiales cotidianas que responden a sistemas económicos e ideas políticas (Lefebvre, 2013)

El espacio no es un objeto científico ajeno a la ideología y a la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene un aura de neutralidad e indiferencia en relación con sus contenidos y de esta forma parece ser “puramente” forma, el epitome de la abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido centro de procesos pasados [...] El espacio ha sido moldeado y determinado a partir de elementos históricos y naturales, por esto a sido un proceso político. El espacio es político e ideológico (Lefebvre H. , 1976, págs. 30-37)

Aunque las transformaciones en el trabajo y el paisaje están influenciadas por las economías, es la relación con la planta la que permite que sucedan estos cambios, no solamente con la Coca, si no con las demás, ya que se pierde la oportunidad de conocer su *potencia de actuar* al no existir el vínculo que lo permitía. Se sigue trabajando, pero no en el marco de una relación de co-operación, entendiendo el prefijo *co-* como “junto con”. El vínculo se redujo al intercambio monetario, aunque sigue siendo una forma legítima de subsistir en el territorio, pero desde otra dinámica de poder. Como toda bonanza, también tuvo su declive. El de Lerma no tardó en llegar: cinco años duró la bonanza y otros cinco, lo que ellos denominaron, la violencia. Con la decadencia del comercio del clorhidrato en el territorio, comenzaron los “tumbes”. Llegaban personas de robar la pasta base, pedirla “fiada” y no regresar. Estos robos afectaban directamente al procesador, quien empezaba a fallar en toda la cadena de comercio detrás de él. Así, el “dios dinero” comenzó a escasear y, como narran en el territorio, llegó la “diosa violencia”. La drogadicción no se hizo esperar, ya que ahora se pagaba con mercancía, y la “diosa violencia” empezó a cobrarse las vidas de quienes ya no formaban parte de ninguna red de *apoyo mutuo*.

Durante este período se registraron, solo en Lerma Cabecera, más de 100 muertes violentas. La falta de *apoyo mutuo* fue descrita por los habitantes como “la pérdida del sentido de la vida”. Sin embargo, aunque el dinero escaseaba, la comida nunca dejó de abundar; En las veredas de Villa nueva y Carbonero, la coca nunca “pego” debido a las condiciones de temperatura, por lo que la co-laboración con otros cultivos nunca se interrumpió. No se trata de una decisión consciente por mantener el vínculo, si no porque el cultivo de la coca simplemente no se dio. Aun así, los lerreños recuerdan que, en esos tiempos de escasez, Lerma “no aguanto hambre” gracias a lo que ellos llaman “la despensa agrícola del territorio”. De manera indirecta y sin proponérselo, los vínculos de co-laboración que aun persistían seguían siendo recíprocos con el territorio.

Con el aumento de la violencia y la identificación de las cantinas como puntos que fomentaban las muertes, la comunidad decidió pedir a los cantineros que cerraran, prohibiendo así el consumo de “trago” en Lerma. Sin embargo aún faltaba encontrar una alternativa para “arrebatarle los jóvenes a la violencia y recuperar las noches”; En medio de una asamblea, se discutieron diversas opciones, pero fue entonces cuando don Roberto Quiñonez, un reconocido gallero del corregimiento, pronunció la frase que da vida al siguiente apartado.

“con los huevos malos ya no hay nada qué hacer, tenemos que anidar nuevos huevos para sacar nuevos pollos y verdaderos gallos de pelea”

Este tercer mapa abarca el periodo entre 1987, cuando los lerreños inician los que denominaron “recuperar el sentido de la vida”, hasta el año 2000, momento en que otros procesos comunitarios tomaron fuerza.

Cuando don Roberto Quiñonez hablaba de “sacar verdaderos gallos”, hacía referencia a la importancia de educar a los jóvenes como una forma de alejarlos de la violencia. Así, en 1988 se

fundó el Colegio Agropecuario Alejandro Gómez Muñoz, bajo a la figura legal de la “Cooperativa Multiactiva de Lerma Ltda” (COMULER) única figura que permitió justificar la creación del colegio. Este fue el primer esfuerzo titánico por reconstruir la red de *apoyo mutuo* en el corregimiento, donde podemos observar como el prefijo *co* vuelve a tener fuerza dentro de los discursos

Walter Gaviria, gestor principal del proceso y lermño de nacimiento, en la búsqueda de “sacar verdaderos gallos” convoca a la principal figura de co-laboración para esta época, lo que él denominó las “las fuerzas vivas” compuestas por: la operadora del TELECOM, los comerciantes, las madres comunitarias, la inspección de policía y los músicos, para impulsar el proceso educativo. Walter concentro entonces a todos los vínculos co-laborativos que *reproducían la existencia*.

Con el apoyo de las fuerzas vivas, el colegio inició sus actividades. Muy pronto se descubrió el talento innato de los jóvenes lermños, especialmente en las artes, destacándose el teatro. Fue así como nació *La chicharra*, un grupo de teatro estudiantil que buscaba, como el sonido del insecto, que su voz resonara hasta “reventar”. También surgieron grupos de danza y deportes, transformando a Lerma en un epicentro cultural de *Apoyo mutuo*



Ilustración 4 Obra de teatro "Dios Dinero, Diosa Violencia". Recuperado album fotografico familia lermña

El colegio se construyó con el esfuerzo colectivo. Miembros de COMULER y de las fuerzas vivas trabajaban, en su mayoría, al jornal invirtiendo el dinero ganado en materiales para la construcción de la sede. Los fines de semana, los estudiantes mayores se unían en mingas para avanzar en la construcción. De este modo, renacieron los lazos de co-laboración entre las personas, viendo al colegio como la herramienta que permitió hacerlo.

En cuanto a las labores agrícolas, la economía del clorhidrato seguía vigente. Muchas personas vinculadas a la cooperativa continuaban trabajando con la coca para producir pasta base, sin

embargo, ahora la comunidad tenía un objetivo en común: el fortalecimiento de las redes colaborativas. Como dijo don Herney: “Si usted trabaja con la coca con intenciones malas, recibirá cosas malas; si usted trabaja con la coca con intenciones buenas, recibirá cosas buenas”. Cuando la coca era utilizada para apoyar la red comunitaria, seguía siendo una aliada

La segunda figura clave de co-laboración fueron los *grupos de amistad*. Similares a las dinámicas del “cambio de mano”, estos grupos se organizaban en turnos rotativos para ayudar a uno de sus miembros en las labores de la finca. Aquellos que no tenían tierras podían vender su turno, creando así un fondo colectivo. En medio de los vínculos de co-laboración que generaban los grupos de amistad se sembró la semilla de lo que hoy es la Escuela Agroambiental Arraigo

Con el fortalecimiento de los lazos de co-laboración Lerma, toma mucha fuerza comunitaria y es como en 1991 participa el corregimiento en el histórico *paro de rosas*, que duro seis días. Como resultado, se consiguió para el territorio la finca Loma Linda, destinada para el colegio y se gesta la alianza con lo que es la semilla del Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA). Walter, es un esfuerzo por reconectar los vínculos de co-laboración inter-especie, vio en esta finca una alternativa sostenible para las familias lerreñas. Su propósito era enseñar que, si bien la coca era importante para adquirir dinero, el dinero era inestable, pero co-laborar junto con los demás cultivos traería soberanía alimentaria.

Escuela Agroambiental Arraigo

El CIMA, desde su fundación en 1999, ha liderado luchas en defensa de los derechos de las comunidades campesinas e indígenas del Macizo Colombiano. Estas, en su mayoría orientadas hacia la soberanía alimentaria y la defensa del territorio. Una de sus estrategias son las Escuelas Agroambientales, que surgen en respuesta a la carencia de educación rural y asistencia técnica contextualizada, ofreciendo un espacio para el intercambio de saberes campesinos y agroecológicos, en contraste con los modelos agrícolas convencionales. Se convierten, en una herramienta integral que abarcaba no solo el apoyo técnico, sino también la construcción de autonomía y la defensa del territorial. Fortaleciendo, de esta manera, la identidad campesina y la autovaloración de sus conocimientos (Alegria Fernández & Maciaz Orozco , 2019)

Entre las iniciativas se encuentra la Escuela Agroambiental Arraigo, que reivindica y dignifica el uso de la hoja de coca, cuestionando su estigmatización como un cultivo ilegalizado. Aunque la Escuela como figura formal fue reconocida dentro del CIMA en 2004, los vínculos de co-laboración ya existían, estaba compuesta por 10 familias quienes en los 90’s eran un “grupo de amistad” y que ya co-laboraban con la Coca como forma de resistir en el territorio luego de que la política antidrogas, a partir del 2000, fumigara en repetidas ocasiones el corregimiento. Los vínculos co-laborativos que ya se tenían con la planta permitieron que este grupo de amistad pudiera soportar las consecuencias de la erradicación. No solo mediante el mambeo, cuando escaseaba la comida, si no por medio de abonos que permitieron nutrir los terrenos intoxicado por el glifosato, y la elaboración de alimentos de base de Coca, como tortas o galletas, para su propio

consumo. Aunque estas prácticas tenían un carácter familiar y comunitario, también marcaban una resistencia activa frente a las crisis generados por las políticas de erradicación. La creación de vínculos co-laborativos con el CIMA y otras organizaciones permitió consolidar la apuesta de manera educativa y productiva, pero no fue un comienzo, si no la continuación de vínculo comunitario que ya estaba en marcha. Sus vínculos co-laborativos, están basados en 8 apuestas:

1. Lo Político – organizativa, que define la capacidad de pensamiento y acción colectiva para alcanzar los objetivos de la escuela, como la soberanía alimentaria, la conservación de las semillas y la defensa de la hoja de coca. Busca transformar las relaciones de poder y garantizar la autonomía de las comunidades. Para lograrlo se necesita un grupo asociativo jurídico o, de hecho.
2. Lo Familiar – comunitario: “No se podría hablar de lo ambiental, si no nace en el seno de la familia” me explica don Herney. La familia se convierte entonces, en el núcleo donde se preservan y se transmiten los conocimientos ancestrales que se extienden a la comunidad. Fomentando los vínculos colectivos, lo que permite afrontar desafíos en conjunto. La Escuela, por ejemplo, ha sido un espacio donde familias rurales y urbanas comparten saberes, rompen estigmas y abren puertas a cambios significativos, especialmente en la percepción de cultivos como la Coca.
3. Las pantas: Constituyen un pilar fundamental dentro de los vínculos de Co-laboración de la Escuela, ya que no solo sustentan la vida, sino que también contribuyen a la preservación del agua y los ecosistemas. Este pilar incluye el cuidado de las semillas, especialmente de las nativas, reconociendo en ellas una base esencial para mantener el “todo”. Este aspecto este entrelazado con la siguiente apuesta.
4. El agua: Considerada el origen de la vida, el agua se protege a través de las prácticas agrícolas co-laborativas, pues representa “cuidarnos a través del cuidado”
5. Los animales: se hace especial énfasis en la importancia de su bienestar dentro del sistema de *apoyo mutuo*. La Escuela entiende que todos dentro del territorio, merecen contar con las condiciones para gestar la vida. Esto incluye reconocer que se debe sembrar de “tercera” o “al partido” con ellos, me explica don Herney “por ejemplo, estamos en un verano bravo, yo podría ir a cosechar las papayas que ya están, pero ellos también están en verano, el grupo (la escuela) entiende y dice que se lo dejemos. Pero también pensar en la comida para ellos mediante las semillas que podemos plantar, y así no se tengan de trasladar y desaparecer. Entonces a la final yo trabajo de tercera y al partido con ellos”.
6. El Rastrojo o Rastrojera: Se subraya la relevancia de presentar los relictos de bosque que quedan en el territorio, pero sin intervención, ya que allí se generan plantas que no pueden ser plantadas por el hombre, pero que son importantes para el agua, para los animales y para los humanos. Y que es la misma naturaleza quien los cultiva para todos
7. Trasformar: Esta apuesta es un eje transversal, ya que implica un cambio profundo en la manera de relacionarse con el entorno. En palabras de don Herney “Se tiene que transformar el ser, entender que estamos en un medio donde, para poder co-existir se necesita

comprender que todos somos importantes en este sistema [...] hay que dejarle las papayas al pájaro, hay que dejarle espacio al árbol porque necesita existir, hay que cuidar el agua porque no solamente la necesito yo” pero además “no nos podemos quedar en el discurso, como lo que cosechamos lo ponemos al servicio de transformar para la familia, pero además a través de lo que hacemos generar un excedente para la mejora en las condiciones de vida de nosotros, también de la salud del consumidor”

8. Y por últimos la comercialización se plantea desde una perspectiva que prioriza el bienestar familiar antes que el lucro. Los excedentes, una vez satisfechas las necesidades del hogar, pueden transformarse para generar ingresos a través de la venta o el trueque, sin embargo, existen varias formas de truequiar, se puede hacer el trueque de conocimiento, social, producto por producto o el trueque desde el corazón

9.

En cada una de las 8 apuestas se evidencia la forma en la que la Escuela se vincula dentro del sistema de *apoyo mutuo*. Destacando la co-laboración como el medio por el cual se resiste y se pervive en el territorio. Donde sobresalen los vínculos entre las familias y lo comunitario, pero, además, acompañados con la *potencia de actuar* de los demás seres. A través de la co-laboración, la Escuela refuerza su capacidad colectiva (humano-plantas) para enfrentar desafíos, preservar su identidad y asegurar la continuidad que protege la red de *apoyo mutuo*

La Escuela representa un desafío en el territorio al intentar mostrar un camino diferente basado en la co-laboración. Esto cobra especial relevancia a partir del año 2000, cuando el cultivo de la hoja de coca para clorhidrato se incrementó, transformando la mayoría de las parcelas en monocultivos. Este fenómeno se debe, en gran medida, a la migración de personas provenientes de otros territorios donde sus bonanzas estaban en declive. Con esta nueva oleada de trabajadores llegaron también nuevas formas de trabajo, como la de los *raspachines*, quienes son los encargados de “sobrar” la coca, reduciendo el tiempo de recolección. En consecuencia, las dinámicas de trabajo cambiaron: ya no se paga por jornal, sino por arroba raspada. Además, para aumentar el peso se mezclan con cualquier otro tipo de plantas “que se atraviere” incluso piedras. La disminución en el tiempo de cosecha, junto con la fluctuación en los precios de la coca desde esa época, ha intensificado la necesidad de grandes extensiones dedicada únicamente a este cultivo.

Sin embargo, no se puede hablar de un monocultivo total en todo el territorio, ya que iniciativas como la Escuela promueven otro tipo de vínculos no solamente con la Coca, si no con los demás cultivos. Estas apuestas reivindican la co-laboración como relación más estable que permite alcanzar la soberanía alimentaria y evitar la dependencia de los precios inestables del clorhidrato. Pero adicionalmente, aun existen personas que recuerdan y valoran la *potencia de actuar* de las plantas. Las mismas que han evitado que Lerma se convierta por completo en un monocultivo. Son estas personas las que a través de su resistencia, continúan sembrando otras plantas junto a la Coca, manteniendo la diversidad agrícola en el territorio

Por otro lado, quienes no han tenido la oportunidad de crear una relación de co-laboracion con la Coca y las demás plantas, sino que les ha tocado una dependencia directa con el dinero, son quienes ven en el monocultivo una solución. En este contexto no se trata de culpar, en lo absoluto, a los *raspachines*, quienes trabajan en este sistema para ganarse la vida, y es igual de legítimo que cualquier otro trabajo, y que en su mayoría no son dueños de la tierra. Más bien lo problemático recae en quienes convierten las parcelas en monocultivos, porque no conocen el sistema de *apoyo mutuo* que se da por medio de la *potencia de actuar* de la Coca. Sin embargo, el objetivo de este texto no es mencionar cuales practicas o vínculos están bien o son los correctos, lo que busca es mostrar como la fluctuación en el valor de la Coca y el trabajo se modifican a través de la *reproducción de la existencia* y el capital

Truquear desde el corazón

Al intentar iniciar este texto me preguntaba mucho sobre ¿cómo empezarlo? ¿por dónde hacerlo? y venía a mi cabeza la famosa frase de “se empieza por el principio”, y fue así como quise recordar mi llegada a Lerma, pero más puntual aun como llego a la Escuela Agroambiental Arraigo y como llego a la Pajarito Caucana, y pensé en contar esta historia a manera meramente contextual. Sin embargo, al ir entendiendo como se tejen las expresiones de vida en la Escuela comprendí porque la historia de mi llegada no era un telón de fondo contextual y no era el inicio de esta historia. No obstante no contare mi historia, voy a empezar por el comienzo, la conversación que tuve con don Herney que me hizo entender mi llegada a la escuela como la manifestación de lo que él llama truquear desde el corazón.

Nos encontrábamos Don Herney y yo en la finca de la Escuela y estábamos realizando un ejercicio, denominado Mapa sistémico de finca, lo que quería lograr con este era entender de manera grafica el flujo de energía que se concentraba en una finca sostenible, este ejercicio se basa en graficar los elementos (humanos, animales, vegetales, materiales) que tiene la finca y empezar a desmenuzar los flujos de entrada y de salida que estaban asociados a cada uno de ellos. En un momento de la conversación don Herney plantea como uno de los elementos a las semillas, me comenta que usualmente son más abundantes en invierno, y que estás sirven para la investigación, plantarlas para alimento pero que también para el trueque y agrego: “porque nosotros no vendemos semillas, y a pesar de que no se venden son las que más valor tienen, valor social, porque estas se cambian por productos, pero además por conocimiento”.

Cuando escuche a don Herney decir esto, me quede cayada intentando entender lo que quería decir. ¿a qué exactamente se refería con valor social? Sin embargo, antes de hacerle cualquier pregunta siguió. Empezó a contarme que en el Festival Gastronómico que se había llevado a cabo en Popayán hace unos días conoció una señora que venía de Cali y que se enamoró de una de las semillas que él llevaba – se la compro, le dijo y don Herney respondió: - No, más bien la invito al trueque - ¿y que es el trueque? – El trueque se trata de que desde mi corazón y nuestro proceso le doy esta

semilla para que usted la cuide, pero usted desde su corazón y su cultura nos comparte algo, la señora manifiesta que no tiene nada para el cambio y don Herney le pregunta que si tampoco conoce nada, luego de un rato pensando saco un tarro de atomizador que contenía un poquito de, parece ser, algún líquido y agrego: - Algo que cargo cuando voy al campo, y se lo voy a truquear porque yo lo hago, yo hago mi repelente para ir al campo y lo vendo. Continúo explicándole todas las plantas que se requerían para hacerlo. don Herney, dentro de su conocimiento, le recomendó otras que podría incluir y se gestó entonces, una conversación donde sus experiencias de vida se entrelazaron para poder enseñar, aprender y complementar el conocimiento del otro.

Al finalizar la historia don Herney me explica que de eso se trata el trueque, dar desde el corazón y que al hacer eso las cosas pierden precio monetario, pero adquiere un valor mucho más importante. Antes de que concluyera, mis pensamientos anticipados fueron otorgarle ese “valor más importante” al conocimiento adquirido. Sin embargo, don Herney no concluyo en ello, me dijo que después de truquear con el corazón lo que se ganaban eran amistades, lazos firmes que con el tiempo y la confianza se volvían familia que luego llegaban al territorio y con las que más adelante se podía trabajar. Don Herney no truequeo entonces sus semillas por cómo saber hacer un repelente, truequeo sus semillas por una relación de amistad con la cual se podría volver a juntar

Este trabajo es entonces la materialización de los lazos de confianza y los vínculos co-laboración que iniciaron por el trueque desde el corazón que me brindo don Herney cuando lo conocí y que luego puede entablar con Cuate, Gatico, el profe Tocayo, la señora Marlidia, nengycita, la profe Ana Lucia, Melvita, Doña anita, Don Enrique⁴ y todos quienes hicieron posible que pudiera vivir en Lerma, y no a la estancia, si no a ser compañera de ellos y ellas en sus vidas.

Referencias

- Alegria Fernández , G., & Maciaz Orozco , W. (2019). Formación agroecológica en la experiencia de las “escuelas. En A. Acevedo Orosco , & N. Jimenez Reinales , *La Agroecología. Experiencias comunitarias para la Agricultura Familias en Colombia* (págs. 207-230). Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios, Editorial Universidad del Rosario .
- Engels, F. (1961). *“Dialéctica de la Naturaleza”* . Mexico : Grijalbo .
- Guava, L. A. (2021). Una Antopología con las manos sucias y la barriga llena. Porpuesta de trabajo seguida de muchos rayes . En D. Bocarejo , M. Ferro Umañan, & L. Suarez Guava, *La etnografía: Problemas y soluciones* (págs. 77 -111). Gente Nueva .
- Henare , A., Holbraad, M., & Waltell, S. (2006). *Thinking Through Things: Theorising Artefacts Ethnographically*. Londres : Cambridge University Press.
- Henman, A. (1981). "La coca en la prehistoria andina". En A. Henman, *Mamá Coca* (pág. 45). Bogotá: La oveja Negra .

⁴ Los mencionados anteriormente con todos quienes participaron de la “Mesas de la Memoria” y que han apoyado todo este proceso

Johnston, M. (1997). El significado de la colaboración: Más allá de las diferencias culturales. *Kikirikí. Cooperación Educativa*, 36-41.

Kropotkin, P. (1902). *El Apoyo Mutuo. Un Factor de la Evolución*. Londres: William Heinemann.

Latour, B. (2017). *Cara a Cara con el Planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lefebvre, H. (1976). Reflections on the politics of space . *Antipode* , págs. 30-37.

Lefebvre, H. (2013). La producción del Espacio. En L. H, *El Espacio Social* (págs. 125 - 316).

Manrique, E. (1998). "*Monografía la recuperación del sentido de la vida desde la cultura*". Lerma - cauca : (Documento rescatado de la comunidad .

Guitierrez, R. Navarro, M. Linsalatta, L. (2016). "Representar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión" en *Modernidades Alternativas*. Universidad Nacional Autónoma de México (págs. 384)